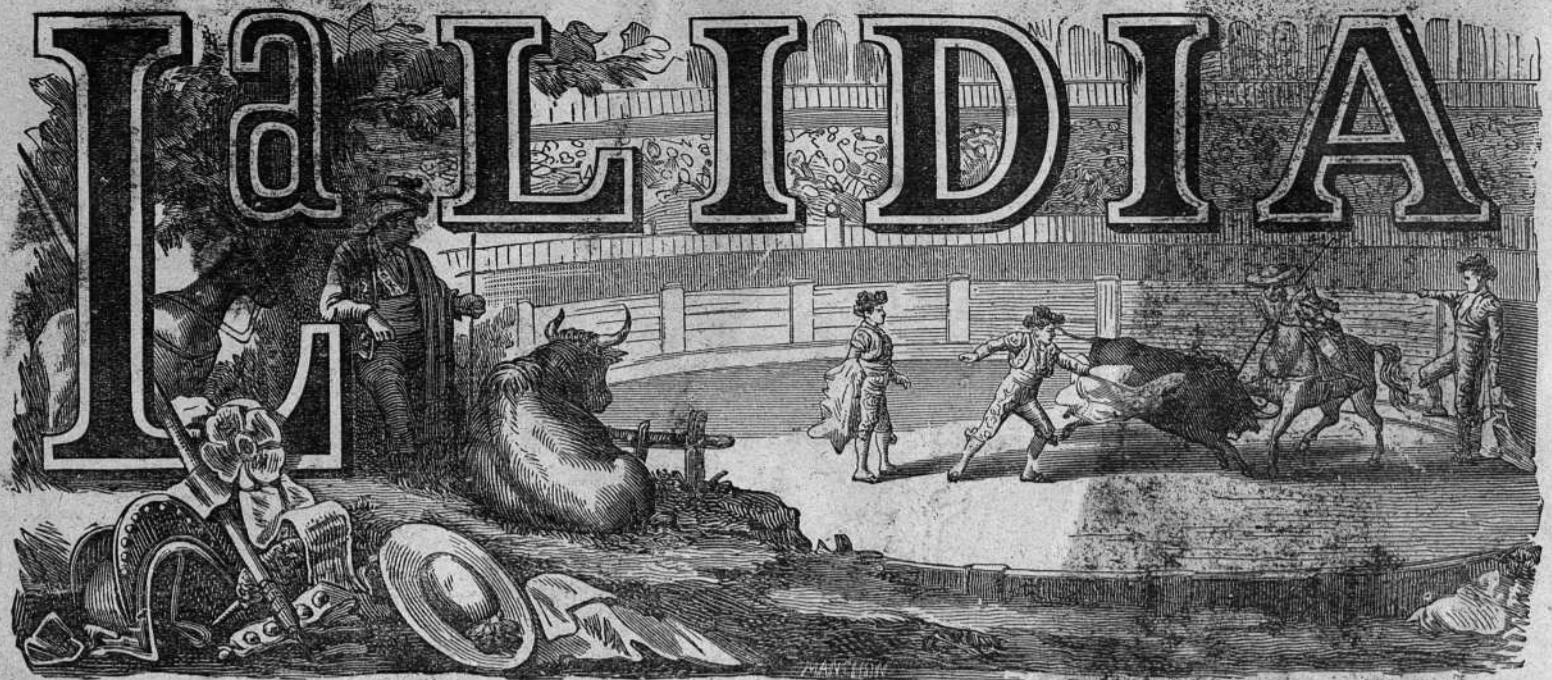


NÚMERO EXTRAORDINARIO, 30 CÉNTS.



NÚMERO ATRASADO, 50 CÉNTS.

## PRECIO DE SUSCRIPCIÓN

Madrid: trimestre . . . Pesetas 2,50  
 Provincias: trimestre . . . > 3

## REVISTA TAURINA

## PRECIO PARA LA VENTA

25 números ordinarios . . . Ptas. 2,50  
 25 id. extraordinarios . . . > 5

La Correspondencia al Administrador, Calle del Arenal, 27, Madrid.—(No se devuelven los originales.)

## SUMARIO.

Advertencia.—Galería taurina, por J. Sánchez de Neira.—Nuestro dibujo, por Don Cándido.—Una cosa es predicar, por Mariño del Todo y Herrero.—Los toros en Madrid.—Una cogida de Pedro Romero, por Angel R. Chaves.—El torero, por José de Siles.—Estadística taurina (conclusión), por Leopoldo Vázquez y Rodríguez.—Anuncios.

## ADVERTENCIA.

A pesar de nuestro propósito de activar la publicación del presente número, su índole especial y el mucho trabajo que representa, han hecho inevitable la demora, que nuestros lectores, comprendiéndolo así, nos dispensarán sin duda alguna.

Inmediatamente procederemos á la tirada y repartición de la cubierta, con que anualmente obsequiamos á los subscriptores y coleccionistas.

Y hasta el año próximo.

## GALERÍA TAURINA



Voy á tener el gusto de presentar á los amables lectores de LA LIDIA una colección de retratos de los espadas que han alternado en las corridas de toros verificadas en el Circo madrileño durante las dos temporadas del año que finaliza. Según el color del cristal con que se miren, así parecerán más ó menos exactos ó parecidos; de modo que al que se le antojen feos algunos de ellos, porque los haya visto con cristales oscuros, le aconsejo vuelva á mirarlos con lentes rosados, y los encontrará Lonitos.

En materia de gustos ¡es tan difícil agradar á todos!

Son obra de mi amigo *Cerillas*, muchacho bueno si los hay, á quien quiero como á mí mismo, y que de todo entiende, hasta de tauromaquia, con sus anxidades y conexas, según él dice. No lo extraño, que ahora todos hablan de toros, y escriben y disputan y se dan aires de entendidos que no hay más que ver.

Los retratos son hechos á conciencia, eso sí; y ponen de manifiesto, de una manera precisa, ante los lectores, los méritos y defectos de dichos toreros, que han pasado por la arena del Circo madrileño, como ya he referido. Mucho ojo, y á mirar bien, que la vista engaña; y nada de prevenciones

ni antejuicios, que aquí no hay malicia, ni amistad de pandillaje, ni otra cosa que la verdad pura y neta, y al que le pique que se rasque, y el favorecido que baile de contento.

Anda, *Cerillas*, enséñalos despacio y explícalos como autor de ellos, que yo me reservo comentarlos; pero no des á la expresión el tono de *tú le mundi* de Perico el Ciego, ni de Manuel el Manco, que el asunto es formal y no son los retratos caricaturas. Relátalos, si puedes, por orden de antigüedad y con voz clara, que oyen muchos y han de oírte más, según yo entiendo.

Conque al avío.

De antaño saben los homes  
 q'en el coso ben lidiare,  
 y que tienes merescido  
 el gran puesto que alcanzares.

Non te acuitades por ende  
 ne ingratitudes llorares,  
 que al ingrato perxudican  
 e han de causarle pesares.

Si de Madrid (magüer lexos)  
 las palmadas escochares,  
 regocijate, van dadas  
 á tus feitos populares.

Bien dicho está lo dicho. Yo soy el primero que he censurado los defectos de Lagartijo; pero no quita lo cortés á lo valiente, que hoy no es ocasión de arrebatarse de las manos su gramática á una antigua respetabilidad, digna de consideración. Cada cosa en su tiempo.

Adelante.

¡Abajo los sombreros y mostrad los aprendices respeto y admiración ante esa gran figura!

...que de esa talla  
 al mundo viene uno en cada siglo.

Es verdad, amigo *Cerillas*. Ya murió para el toreo, ¡y qué hueco tan difícil de llenar ha dejado en él! Su retirada ha demostrado cuánta es su grandeza de ánimo, pero...

Sigue, hijo, sigue.

¡Ay, Currito, Currito,  
 Curro del alma:  
 verte donde te encuentras  
 me causa rabia!  
 ¿Por qué, debiendo  
 estar á la cabeza,  
 te hallas en medio?

Chico, eso no se lo preguntes á él, sino á las veleidades del público y al carácter indolente de un hombre que tanto sabe. ¡Para dormirse en las pajas es ese arte, en los presentes tiempos, cuando salen toreros á borbotones como garbanzos de olla repleta! ¡Si despertara!...

Aquí está un matador muy apreciado:  
 con valor no alardea de valiente,  
 pende de la ocasión tan solamente  
 el que se atreva ó no. Muy bien plantado,  
 arrancando da buenas estocadas:  
 pero es frío, y el frío en el estío,  
 si gusta por el pronto, deja frío  
 y amonora del pueblo las palmadas.

¡Ya lo creo! Ha tenido Hermosilla la mala suerte de venir á lidiar en la Plaza de Madrid cuando el estragado gusto del pueblo apetece mejor pájaros volanderos que pavos y perdices. Si no aprieta cuanto puede, que bien puede, no se queje luego de la fortuna: mírese en el espejo de Currito.

Aquí está el toreo fino  
 y la pureza del arte.

¡Ay! Si yo pudiera darte  
 la pimienta que imagino,  
 ¡cómo habían de envidiarte!

Sigue por ese camino,  
 que estando el santo de cara,  
 puedes subir y subir...  
 (Suele la afición venir  
 al punto de que arrancara.)

Sí, señor: y llegará día en que todos los saltos, brincos y cabriolas, que tanto se aplauden ahora, se desprecien, y reine de nuevo el toreo que practicaron Romero, Montes, Redondo y Cayetano, de quienes Angel Pastor es legítimo heredero. Si esa reacción no viene pronto, bien podemos exclamar: ¡Apaga y vámonos!

Oiga, D. Fernando:

usted que es tan listo  
 y tan elegante,  
 tan apañadito,  
 que cambia en rodillas  
 como muy poquitos,  
 que maneja el trapo  
 con muy buen estilo  
 y que sabe mucho  
 de toreo fino,  
 ¿por qué no es más alto,  
 siquiera un palmito?

Eso quisiera él, *Cerillas*, pero no está en su mano remediarlo. ¡Vaya una pregunta! Debo decirte, sin embargo, que fundado en ese defecto personal, cuarte para herir en muchos casos, sin acordarse de que eso no se ha consentido nunca en Madrid más que á uno. De mucho sirve la estatura alta para meter el brazo con desahogo, pero no es absolutamente preciso, que bajando bien la muleta los toros humillan lo bastante para descubrirse. Por eso, cuando tal hace, asegura monumentales estocadas. Bien lo sabe.

Venga otro retrato, que se va haciendo tarde.

Voy á darle color, á ser posible,  
para que á todos sea inteligible.

*On parle français,  
si par'la italiano.*

Yo has visto mozo que á empezar calvea el de los volapieses. Si quieto hubieras piernas recibiendo, otra cosa ya fueses, y si taurino Empresa no tomaras dinero mas tuvieses.

Eso no importa á nadie más que á él. Allá se las haya, y en todo caso aconsejale que el que mucho abarca poco aprieta. Por lo demás, razón tienes en decir que es gran lástima que un hombre que tan especiales condiciones reúne para recibir toros, no haya intentado nunca practicar la suprema suerte del toreo y fie á su poderosa fuerza de piernas lo que debía encomendar á los brazos, que aquéllas se acaban y éstos duran más tiempo. Podías haber añadido que tiene mucha vista, buena voluntad y pundonor.

Y vamos á otro, acerca del cual te encargo mucho cuidado, porque tiene grandes partidarios y apasionados que le ponen por las nubes.

Razón de más para apretar de veras. La imparcialidad me guía, y al que no le guste que aparte la vista y tome tila.

Lo tengo dicho mil veces,  
mucho ruido y pocas nueces.  
De éstas hay pocas apenas,  
pero buenas, pero buenas.  
Y también las hay muy malas  
del Conde, Torres y Palhas,  
que estos diablos de chiquillos  
no quieren más que Saltillos.  
Sin embargo, es necesario  
para cualquier empresario.

¿Nada más? Pues mucho más has podido decir acerca del espada cordobés que desde hace unos cuantos años llama con justicia la atención de los aficionados españoles. Bueno habría sido que hubieras dicho algo sobre el movimiento continuo que ese mozo ha descubierto, y también acerca de sus adelantos en el arte. Cuando lidie toros grandes y de sentido, y cuando las piernas no le ayuden, haremos nuevo retrato.

Por hoy basta. Venga otro.

Vaig á dirte lo que sent.  
Eres terne y algo mes;  
encara no saps lo que es  
arrojo tan violent.  
Yo no t'ho volguera dir;  
mes volguera que pensares,  
chiquet, que nos asustats,  
¿tu vols ferme que sentir?

Dices bien: parece mentira que ese *Fabrilo*, tan guapo y tan valenciano, tenga aversión á la horchata de chufas, que refresca la sangre. Que estudie y mejore el manejo del capote y la muleta, y que pare y se repare, que no se ganó Zamora en una hora, y las cosas han de venir por sus pasos contados.

Adelante, amigo *Cerillas*.

Por facha, por aire, por su voluntad,  
parece un torero casi de verdad;  
práctica le falta. Si espera algo ser  
á matar bien toros tiene que aprender.

Esa es la consecuencia de tomar la alternativa antes de tiempo. Hay que aprender luego lo que debía traerse aprendido, y muchas veces, casi siempre, suele ser tarde. Eso de ser maestros antes que discípulos, trae malos resultados. Bien lo sabe Centeno.

Si has de corresponder á los favores que recibiste de tu gran padrino, y conquistar palmadas y loores, sigue con valentía aquel camino, ejemplo de valor entre valores, que tu maestro recorrió con tino. Anímate, no seas perezoso, que una cosa es bullir y otra ser soso.

Conformes de todo en todo. *Lagartijillo* es impávido; pero su tranquilidad puede traducirse en inercia, su calma en abandono. No me gusta que

bullan los toreros á tontas y á locas; pero tampoco que les falte actividad y ligereza, porque si de estas cualidades carecen siendo jóvenes, ¿se podrán esperar á los cuarenta años?

Ahí verán que traen por la mano  
á Juan el Ecijano.  
¡Buen muchachol! ¡Valiente!  
Pero dice la gente  
que se para muy poco. Si parara,  
tal vez algunos lauros alcanzara.

No debemos meternos á profetas, amigo *Cerillas*, que nadie lo es en su Patria. Ese hombre puede ser algo, si quiere; si se echa atrás, irá al montón, como otros, y entonces podrás decir: «Con su pan se lo coma.» Entretanto, esperemos.

*Si oyes contar de un naufrago la historia...*

Basta, hombre, que no es justo ensañarse con el caído. Harta es su desgracia. Creyeron algunos que bastaba ser un *Torero* para empuñar los trastos de matar, y él y ellos deben haberse convencido de que ni eso, ni el nacer en Córdoba, ni tener parentesco con el dueño del cotarro, son causas suficientes para sacar agua de un pozo seco. Lluvias vendrán que tal vez le llenen, y sin embargo...

Anda y enseña el último, amigo *Cerillas*.

Cuando manejan el bombo  
los amigos, hacen daño,  
porque el público los cree...  
hasta que conoce el paño.

Y grita después, con ó sin razón,  
á troche y á moche y en toda ocasión:  
¡Bambolla! ¡Bambolla!  
ni pan ni cebolla.

Y claro es: al pobre *Jarana* le han perjudicado, porque con tanto trono, le dejaron atronado, sin que pueda decirse con fundamento ni que es bueno ni que es malo, por más que la exhibición no le ha sido favorable.

¡Gracias á Dios que acabó la presentación de los retratos!

Uno sólo al óleo, otros á la aguada, alguno al pastel, y otros al carbon, forman un conjunto poco armónico, ya lo sé; pero, á mi parecer, tienen tal verdad en el dibujo, es tan fresco su colorido, y sobre todo los ha hecho *Cerillas* con tal franqueza, que me he decidido á darlos á los lectores de *LA LIDIA* como despedida de año. Algo amostazado se ha puesto mi amigo al oírme la anterior exclamación; y tratando de disculparme, ¿saben Vds. lo que me ha contestado, recogiendo sus cuadros, y mirando después á los toreros?

¡Qué! ¿No son bellos?

Pues es que no es mejor ninguno de ellos.

J. SÁNCHEZ DE NEIRA.

## NUESTRO DIBUJO



Las heladas ráfagas invernales amortiguaron días hace las acaloradas y chispeantes discusiones á que la ardiente fiesta torera suele dar origen constantemente, tanto entre los que con sus emociones se deleitan, cuanto entre los que, por patriótica curiosidad, hallan interesante entretenimiento en la narración de sus detalles.

El noble bruto, juguete de las esforzadas contiendas del Circo, sesto tranquilo, por los verdios prados, sin que vaqueros ni aficionados exciten su coraje con el persistente acoso precursor de su cercano sacrificio, y el héroe temerario que con sereno continente desprecia la vida en repetidas ocasiones, reposa en dulce calma, arrullado por el monótono chisporroteo de los troncos que caldean el hogar ó por el plácido y familiar relato de íntimas historias, en las que, de su obligación esclavo, no interviniera.

Todo, en consecuencia, cuanto con el espectáculo nacional se relaciona, entra en un período de quietud y descanso que sólo las alegrías de la primavera serán suficientes á interrumpir. Justo es, pues, que también nosotros participemos de ese temporal recogimiento; pero no sin que antes de sumarnos en él dejemos de ofrecer, por vía de despedida, y como costumbre gratamente impuesta, un recuerdo artístico de lo más saliente de la temporada última que el lápiz no haya reproducido parcialmente, ya que la pluma ha ido enumerando en ocasión oportuna todo aquello más digno de mencionarse.

Al efecto, nuestro distinguido dibujante Daniel Perea, tomando los apuntes más gráficos y culminantes del año taurino, presenta la composición contenida en este número, cuya originalidad y buen gusto reconocerán indudablemente nuestros favorecedores.

En ella, tras el escudo de la culta capital de Francia, se vislumbran las espaciosas proporciones de la hermosa Plaza de la rue Pergolese, y se retrata el entusiasmo de las espirituales parisienas y de los atildados hijos de San Luis, cuando al rematar *Lagartijillo* una de esas *largas*, con la sencillez y elegancia exclusivas del maestro cordobés, se llena el Circo de sombreros, bastones, abanicos, ramos y demás objetos, emblemas de los mayores triunfos y ovaciones. Y eso que, como no nos cansaremos de repetir, lo ejecutado en París no es más que una aproximación de las corridas de toros.

Figura también en el cronograma un recuerdo de la famosa corrida del 12 de Mayo, en el momento en que, terminada aquélla, y consumado el propósito del valiente *Frasquito* de retirarse del toreo, recibe las más acendradas muestras de cariño y simpatía del apiñado público que le saluda.

Un parecido retrato del ilustre y sabio marino D. Isaac Peral, á quien *LA LIDIA* envía su tributo de admiración, honrándose en ello, hoy precisamente que tanto empeño muestran en rebajarle y zaherirle los mismos que ayer le ensalzaron y aplaudieron; los atributos de su invento y un matador, brindándole la muerte de la fiera, hacen relación á la corrida celebrada en Jerez de la Frontera el 24 de Junio, con asistencia de la tripulación del icíneo, en la que Peral correspondió espléndidamente á los brinlis de los diestros, y resultaron uno de ellos con un varetazo y el otro con una cogida, publicada en el núm. 17 de esta *Revista*.

El peligroso accidente ocurrido á Guerrita en la corrida extraordinaria de 17 de Mayo, que al banderillear con *Lagartijillo* á uno de los toros, fué enganchado, derribado y corneado por éste, saliendo milagrosamente ileso, después de estar agarrado un buen rato á las minas de la res, forcejeando con ella é impidiéndola sus movimientos, ocupa en el dibujo su lugar correspondiente.

Asimismo figura el no menos temible y afortunado de Mazzantini, en la 19.ª de abono (12 de Octubre), en el callejón de la barrera, de que dimos cuenta en la forma siguiente; «Mazzantini saltó por frente al 5, y se quedó parado en el callejón. El toro saltó tras él, y le alcanzó en el rincón formado por un burladero y el zócalo del tendido, tirándole varios derrotes, que por fortuna no le produjeron herida.»

Un arriesgado quite del Espartero en la corrida del 19 de Octubre, en Zaragoza, con ganado de Aleas; el siempre vistoso y aplaudido quiebro de rodillas, que tan perfectamente ejecuta el espada Fernando Gómez (*el Gallo*), y las peripecias de los dos toros de Palha, uno en Ciudad-Real, que saltó la barrera, derribó la puerta de salida y penetró en el corral de caballos, donde permaneció cerca de media hora sin tocar á los cinco ó seis que había, esforzándose sólo por beber en una pila, y haciendo luego buena faena de vuelta á la Plaza; y el otro en Madrid, que también al saltar la valla se perniquebró, teniendo que rematarle el puntillero, completan los apuntes elegidos por el artista para el conjunto de su trabajo.

Varios de ellos tienen acertada colocación en el país de un precioso abanico, y en verdad que la idea no puede estar mejor aplicada. El abanico y la mantilla blanca son dos adornos femeninos de marcado carácter nacional; y ésta, graciosamente prendida, y aquéllas coquetamente agitadas, contribuyen, y no poco, á realzar la belleza de las mujeres españolas, que esmaltando con su presencia las localidades del Circo, aportan mayor lucimiento y animación á la más brillante de nuestras fiestas.

Razón que nos induce á terminar estas líneas, de acuerdo con los inspirados dibujantes, á dedicar el abanico de *LA LIDIA* á todas las bondadosas aficionadas, en la seguridad de que en sus manos adquirirá más mérito y estima.

DON CÁNDIDO.

## UNA COSA ES PREDICAR...

(ANÉCDOTA POPULAR)

Ser torero y no tener  
sus puntas de enano...  
¡vamos... que no puede ser...  
habiendo cada mujer  
que trastorna al más pintado!

Por eso *Curro* Valeros,  
futura gloria torera,  
á Carmen la cigarrera,  
el afán de sus amores  
pintaba de esta manera:

«Yo ahora comienzo, es verdad;  
pero es tal mi voluntad  
por ser dina de tu afeto,  
que alcanzar celebrados  
de seguida te prometo.

Ya verás, *bahibona* mía,  
cómo me pongo delante  
de los por mi valentía,  
y eres, por mor de tu amante,  
reina de la torería.

Porque en cuanto á tí me yo,  
hasta cuenta que acabo  
esa nube de *maletas*,  
y que sólo este *gachío*  
se jamará las posetas.

Y se tendrán que venir  
á menda para pedir  
las corridas que me sobren,  
y orgullo tendrán de *dir*  
á mi vera, aunque no cobren.

Pus y así que vayan viendo  
que hago al toro una *babosa*,



EL TORERO



He aquí un hombre que, entre el pueblo que se agita, recibe las adoraciones de un dios; de un dios que fuera por culto público el fervor más ruidoso y los aplausos más vibrantes. Es su religión algo pagana, no se puede negar; religión de aparato de exterior atavío, de pompa, de espectáculo. Pero cuán hermoso es este! El sol, las guapas hembras, los trajes vistosos, la alegría en los rostros, el grito de entusiasmo en los labios, prestan luz, color, belleza, animación, regocijo y música á las incomparables funciones del toreo, en que ante un hombre divinizado se sacrifica una fiera indomable.

Considerando lo hinchados que andan por esos mundos ciertos personajes á quienes un leve cefirillo de próspera fortuna empuja para arriba, no comprendo cómo el torero no revienta de orgullo. Nadie con él puede parangonarse. El actor, el tribuno, el poeta, proveen aplausos, sí; pero los más frenéticos de estos aplausos resultan al fin discretos. Son el tributo de una inteligencia á otra inteligencia. No son la explosión brutal, gigantesca, rabiosa, de un público de miles de personas, palpitante de emoción arrebatadora, con el corazón en la garganta, presenciando la encarnizada lucha de dos vidas que buscan y esquivan la muerte, al final de cuyo combate el torero triunfa con el arrojo de un gladiador y la gallardía de un artista.

Los más furibundos denigradores de las suertes taurómacas deben sentirse sacudidos hasta en las entrañas cuando un picador planta una buena vara, cuando un banderillero cuelga un excelente par de zarcillos, cuando un matador embute el acero hasta el puño, dejando inerte á sus pies al fiero bicho. Cesarán en estos trances todas las filípicas contra las corridas de toros. La ley suprema del éxito manda que se batan palmas, que se arrojen al redondel el sombrero, la chaqueta, la petaca, en señal de júbilo. Suena la charanga, llénanse los aires de acordes triunfantes, la voz estentórea de la aclamación de una muchedumbre embriagada de entusiasmo, hace retumbar el Circo, y no bulle otro sentimiento en el pecho que el de proclamar por rey del mundo al torero.

El, con la capa, se lleva tras sí al toro y al público. El drama, en que él es el héroe humano, levanta oleadas de emociones tumultuosas, que no se aplacan ni con la terminación de la fiesta. Después de ella, vienen los enardecidos comentarios, el pugilato entre los panegiristas y los detractores de tal ó cual torero favorito; y los menores incidentes del toreo son como regueros de pólvora, que estallan durante una semana aquí y allá, en el café y en las calles, en los corrillos y en las tertulias, matizando con cierto tinte belicoso la vida de la gente barbiána.

No comprendo, pues, que el toreo tenga otros enemigos que los toros y los caballos, las víctimas que se sacrifican en esta magna fiesta.

Porque el toreo es un gran arte, tan grande como el de hacer versos, llenar de notas el pentágono, ó embadurnar de colores un lienzo. No hay herejía en lo que digo. La poesía, la música, la pintura son artes liberales, y arte liberal también conceptó el toreo. Para ésta, como para las otras profesiones indicadas, necesitase que una poderosa vocación arrastre al *neófito* (valga la palabra) hacia la nueva carrera que de emprender trata. Y hasta la diferencia que entre uno y otro caso encontrara un escrupuloso, resultaría en favor del arte taurino. Un fracaso en poesía, en música, en pintura, no cuesta la vida. Lidiando toros, el pellejo del artista siempre está puesto en juego.

Desde niño, ya el torero es torero. Miradlo con el delantal de la abuelita capeando á una silla; con el bastón de papá estoqueando una almohada. Cuando más crecido, no le contentará el toreo de cosas inanimadas; buscará á sus camaradas de escuela para torearlos. En las plazas, en las calles, en cualquier sitio, donde quiera que halle un chiquillo dispuesto á hacer las veces de res brava, el futuro *Ciuchares* dará una corrida, donde no faltarán los trompicones, las embestidas ni los tumbos; donde no faltarán tampoco la rapidez en el correr, la destreza en el jugar y la gracia en las actitudes artístico-taurinas del *espada* en ciernes.

Más tarde, los rapaces serán novillos de verdad; el estoque de caña plateada se habrá trocado en hoja resistente de acero; las banderillitas con alfileres doblados, en rehiletos hechos y derechos, con

unos pinchos de anzuelo como lengua de dragón. Ya en estas fiestas no correrá tan sólo el sudor de la frente, sino la sangre de las venas. Y el torerillo, que principió acogotando pilluelos á la salida de la escuela, aparecerá triunfante en medio del ancho Circo, frente á una temible fiera del Jarama, sellando acaso su acta de público bautismo de torero de nota con su propia sangre.

Ya es torero! Las Empresas se le disputan. Los trenes abaratan sus viajes para que centenares de admiradores acudan á aplaudirlo. Es un héroe, es un atleta, es un guerrero que se juega todos los días la vida divirtiendo al pueblo. La fortuna hinche sus bolsillos de oro. Todo parece sonreírle. Diríase que respira la gloria, que se rodea como de una atmósfera de esplendor por todos sus poros. Pero ¡ay! en su corazón, cuando los aplausos resuenan más gratamente en sus oídos, tocándole un himno de victoria; en su corazón, repito, hay un repliegue que no ensancha ninguna ventura, un repliegue donde se esconde una amarguísima gota de llanto. Son las lágrimas que en su hogar vierte su esposa mientras que él brega en la Plaza.

Si así no fuera; si al lado de tanto placer no hubiera tanta pena, el torero sería real y efectivamente un dios. Mas al fin, por muy ensalzado que se vea, no deja de ser hombre. ¡Qué gran consuelo para la envidia!

JOSÉ DE SILES.

ESTADÍSTICA TAURINA DE 1890

(Conclusión.)

En el mes de Enero fallecieron: en Sevilla, el 14, el banderillero Manuel León (*Lolo*); en Irún, el 16, el saltador landés Paul Daverat, y el 25, en Aranjuez, el picador Eugenio Fernández (*Manitas*).

En Marzo, el día 3, murió en Madrid el antiguo picador Juan Antonio Mondéjar (*Juaneca*).

AÑO DE 1890.

RESUMEN general del trabajo empleado por los espadas y sobresalientes que estoquearon durante la 1.ª y 2.ª temporada.

NOMBRE DE LOS ESPADAS Y SOBRESALIENTES.	Corridas en que tomaron parte.	Toros que estoquearon en ellas.	Toros que mataron.	Pasos de muleta que emplearon.	Estocadas.	Pinchazos.	Intentos.	Descabellos.	Desarnes.	Avisos.	Tiempo empleado en matarlos.	
											Horas.	Mts.
Rafael Molina ( <i>Lagartijo</i> ).....	15	42	42	914	60	33	5	15	3	5	5	10
Francisco Arjona Reyes ( <i>Currillo</i> )..	1	2	2	31	2	2	2	2	2	2	2	15
Salvador Sánchez ( <i>Frascuelo</i> ).....	1	3	3	43	6	2	2	1	2	2	2	23
Manuel Hermostilla.....	1	2	2	48	7	5	1	2	2	1	2	21
Angel Pastor.....	3	9	9	237	23	12	2	2	1	2	1	36
Fernando Gómez ( <i>Gallo</i> ).....	4	10	8	242	20	15	25	6	10	11	1	41
Luis Mazzantini.....	5	14	13	261	29	8	6	3	1	4	1	37
Gabriel López ( <i>Mateito</i> ).....	1	3	3	34	4	3	2	1	1	2	2	25
José Centeno.....	1	2	2	36	7	1	3	1	2	2	2	16
Rafael Guerra ( <i>Guerrita</i> ).....	21	54	54	935	73	27	6	9	3	2	4	59
Rafael Bejarano ( <i>Torero</i> ).....	2	5	5	133	13	10	4	2	4	2	4	45
Julio Aparici ( <i>Fabrilo</i> ).....	2	6	6	175	10	15	6	1	1	2	1	11
Antonio Moreno ( <i>Lagartijillo</i> ).....	7	19	19	378	26	16	3	5	10	2	2	11
Juan Jiménez ( <i>Esfano</i> ).....	4	9	9	177	13	8	5	3	1	2	1	3
Antonio Arana ( <i>Jarana</i> ).....	1	3	2	49	4	2	1	1	1	2	1	13
José Rodríguez ( <i>Pepete</i> ) sobres.	1	7	7	74	8	3	2	2	1	2	2	48
Rafael Ramos ( <i>Melo</i> ) id.	1	2	1	24	4	4	3	1	1	2	2	20
	702	187	187	3.801	309	165	71	51	36	29	22	52

La diferencia que resulta de los 187 toros arrastrados con los 193 que salieron al redondel, está en que volvieron al corral por diferentes causas, y uno fué muerto con la puntilla, por haberse inutilizado en la lidia.

LEOPOLDO VÁZQUEZ Y RODRIGUEZ.

**ESTABLECIMIENTO TIPO-LITOGRAFICO.**  
**JULIÁN PALACIOS.**  
 CALLE DEL ARENAL, NUM. 27, MADRID

Talleres montados con todos los modernos elementos para la perfecta ejecución de cualquier trabajo de Litografía e Imprenta.

**LOS TOROS EN MADRID**  
 (ESTUDIO HISTÓRICO)  
 POR  
**PASCUAL MILLÁN**

Esta importante obra, con un plano en colores de la plaza de Madrid y una magnífica cubierta de Ferrant, se vende en esta Administración al precio de 4 pesetas ejemplar, con descuento para nuestros corresponsales.

**REPRESENTANTES EXCLUSIVOS DE «LA LIDIA»**

**Habana.**—Viuda de Pozo é Hijos, Obispo, 55, librería.

**México.**—Juan Barrera, 1.ª de San Francisco.

Gallegos Hermanos, Centro de publicaciones.

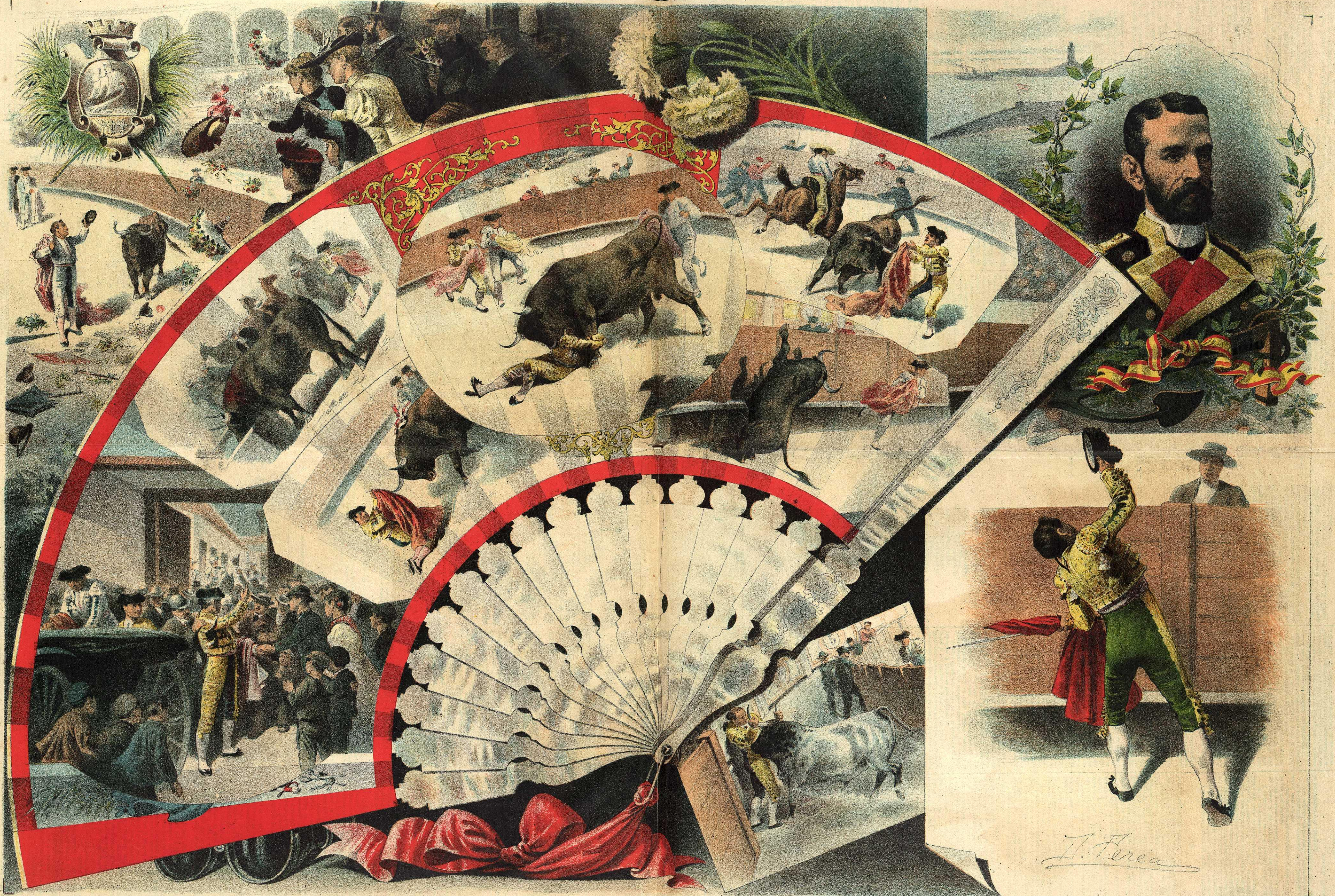
**Veracruz.**—Nicolás Forteza, Salinas, 2.

**Buenos Aires.**—Librería y Papelería de Coll Hermanos. Rivadavia 1804 y Chile 2040.

**Valparatso.**—Matías Vilet, Centro de suscripciones.

**Orizaba.**—Juan C. Aguilar, Imprenta Popular.

Imp. y Lit. de J. Palacios, Arenal, 27. —Madrid.  
 Teléfono 133.







# La Lidia

REVISTA TAURINA ILUSTRADA CON CROMOS.

AÑO IX

EDITOR PROPIETARIO

*Julian Palacios*

DON JOSÉ SÁNCHEZ DE NEIRA,  
SOBAQUILLO, D. M. DEL TODO Y HERRERO

REDACTORES

COLABORADORES

El Doctor Thebussem.—D. Francisco A. Barbieri.—  
D. Manuel Ossorio y Bernard.—D. José M. Sbarbi.—D. Federico Minguet.—  
D. Felix Borrell.—D. Leopoldo Vázquez.—D. Angel R. Chaves.—D. Angel Vela-Hidalgo.—  
D. Fiacro Yrayoz.—D. Gonzalo S. Neira. D. Luis Carmena.—D. Pascual  
Millán.—D. Carlos Ossorio.—D. Vicente Ros.—D. José de Siles.  
—D. Manuel Nuñez de Matute, etc., etc.

DIRIJANTES

D. DANIEL PEREA, D. JOSÉ CHAVES, D. JUAN M. GIMÉNEZ,  
D. Ricardo Esteban, D. Vicente Bañuls

ADMINISTRACIÓN:

ESTABLECIMIENTO TIPO-LITOGRAFICO DE JULIAN PALACIOS  
Calle del Arenal, núm. 27.—Teléfono 133.  
—  
MADRID.